

1936: EL ALTO DEL LEON

Entre los "lugares carlistas" (o escenarios de la epopeya carlista) en la provincia de Madrid hay que citar ante todo el Alto del León y el puerto de Somosierra, en la Sierra de Guadarrama. Son ambos los pasos naturales entre las dos Castillas y fueron en los primeros días o semanas de Julio de 1936 puntos clave para asegurar el dominio nacional en la zona norte sublevada. Somosierra se abre en dirección norte hacia Burgos, y el Alto del León en dirección Noroeste hacia Galicia, Asturias, etc. La carretera que atraviesa el Alto se bifurca en San Rafael hacia Segovia y Avila.

Estos estratégicos puntos estaban a poco más de 50 kms. del Madrid rojo y a cientos de kilómetros, en cambio, de los lugares desde donde partirían las columnas nacionales, Navarra principalmente y el norte de Castilla. Sin embargo, en ambos casos se dió una circunstancia providencial que evitó la rápida ocupación de tales alturas por los rojos. Grupos audazmente escapados de Madrid se apoderaron inicialmente de ambos puertos dando así tiempo para que llegaran desde el norte las columnas nacionales. En Somosierra fueron los hermanos Miralles y el grupo de Renovación Española por ellos reclutado el que salió de Madrid y alcanzó el puerto para defenderlo hasta el último extremo, es decir, hasta la muerte, en espera de la columna navarra de García Escámez.

En el Alto del León ocurrió algo parecido, aunque menos divulgado. El Regimiento de Ferrocarriles de Leganés, al ver perdido el alzamiento en Madrid, salió en dirección al Alto con intención -oficialmente- de ocuparlo para la República, pero con designio real de evitar que lo ocuparan las milicias rojas y de pasarse a los nacionales en el momento oportuno. Así, cuando el día 22 llegaron a las cercanías del Alto los primeros grupos de falangistas y militares procedentes de Valladolid y Segovia al mando de Serrador, el coronel del Regimiento que lo ocupaba dio orden de retirada, entregándolo así ~~xxxx~~ sin disparar un tiro a las fuerzas nacionales. Muchos de los oficiales del Regimiento pudieron pasarse a las fuerzas nacionales; los que no pudieron hacerlo fueron inmediatamente fusilados por los rojos, entre ellos el coronel que prestó ~~así~~, al precio de su vida, uno ~~de~~ de los mejores servicios a la causa nacional. No se puede hablar, por lo tanto, de una toma del Alto por ~~los~~ los nacionales (puesto que estaba ya tomado y les fue entregado), pero sí de una heroica y difícilísima defensa del mismo en los días siguientes.

Con la euforia revolucionaria que siguió en Madrid a la toma del Cuartel de la Montaña, los milicianos rojos acudieron por millares a la Sierra (es decir, al Alto del León) a "matar facistas". Iban en camiones mezclados con milicianas y saqueando al paso los pueblos de la Sierra, sin orden ni disciplina, como quien va a pasar el día en la Sierra para volver a dormir en casa. Se conoció a aquella masa vociferante y anárquica como "los chibiris" en razón de una tonadilla que repetían con estrofas anticlericales y obscenas que terminaban con el estribillo: ay chibiri, chibiri, chibiri,

ay, chibiri, chibiri, chon! (les hicieron)

La mortandad que los escasos defensores del Alto, ^(les hicieron) en su intento de subir la cuesta de Tablada fue inmensa. Los grupos de muchachos de Valladolid se defendieron con el mayor heroísmo, pero las oleadas desde Ma-

drid ^{eran} ~~son~~ interminables. El general rojo Riquelme ha tomado el mando de los atacantes, y el día 24 encomienda a un capitán Benito una operación envolvente desde el puerto de Cuelgamuros sobre las alturas que guarnecen al Puerto por su parte sur. Esta operación no da el resultado apetecido, pero da lugar a un episodio trágico: los milicianos sorprenden en una de esas alturas durante la noche a un grupo de casi cuarenta falangistas que descansaban en ella de las fatigas de la jornada. Asesinar a todos y se ensañan mutilando sus cuerpos. Esta posición se llamará por eso "loma del Copo" y también "loma de Falange".

Los días más cruentos y angustiosos en la defensa fueron los comprendidos entre el 24 y el 27. El 26 llega al sector el auxilio que Mola les enviaba desde Navarra consistente principalmente en un grupo de 200 ó 300 requetés que habrían de constituir el núcleo del que se llamó Tercio de Abárzuza (en recuerdo de aquella victoria carlista). Son el fruto de las últimas reclutas de voluntarios en la ya exhausta Navarra: muchos superan la edad normal del combatiente; algunos son casi niños. Al frente de ellos vienen ocho capellanas y un capitán retirado. Uno de esos capellanes era don José Ulibarri, benemérito párroco navarro que principalmente los había reclutado y que fue durante toda la guerra alma y padre espiritual del Tercio, querido y venerado por todos. Es conocido su diálogo y actuación al presentarse esta fuerza al general Ponte en plena batalla

- "Bienvenidos seais. Pero lo que yo necesito ahora sobre todo son oficiales. A ver, Vd. que ^{es alférez} ~~hacia el frente~~ dirijase hacia...

- "Pero, mi general, yo no soy mas que capellán...

- "De todos modos, a Vd. lo obedecerán si los guía...

- "Buero, pues; hala hijos míos!, a luchar por Dios.

Y marchó al frente del grupo, que apenas sabía manejar el fusil, hacia (parece ser) la loma precisamente "del copo", que rescataron y consolidaron.

Los combates continuaron todavía varias semanas, hasta que el enemigo desistió de tomar el Alto y se resignó a parapetarse en los sanatorios cercanos a Guadarrama (pueblo). El Tercio sufrió en esos combates unas cincuenta bajas mortales y obtuvo la Medalla Militar Colectiva como recompensa y distinción. Organizado ya en compañías y bajo el mando del comandante de Caballería don Benjamín Martín Duque, se atrincheró en las alturas que dominan al Puerto por la cara de Madrid (las llandas "Loma de Requetés," "Loma de Falange (o del Copo)" y Cabeza Lijar, la más elevada), y, curiosamente, no se movió de estas posiciones en toda la guerra. Era necesario en ese punto del mas alto valor estratégico una fuerza de toda confianza y que conociera ya el terreno.

Yo me incorporé a este Tercio ya mediada la guerra, a principio de 1938, a los 17 años de mi edad, y fui destinado a la 1ª Compañía (situada en la Loma del Copo) que era casi totalmente de navarros. (La unidad se había ido completando con requetés procedentes de Galicia y de Castilla principalmente). Allí permanecí hasta ir, nueve meses después, a realizar los cursos de alférez. No existía un frente continuo en aquellos riscos sino posiciones cerradas, en blocao, en la cumbre de cada loma. Esto facilitaba al enemigo frecuentes golpes de mano, en uno de los cuales fue sorprendido y hecho prisionero el propio comandante Martín Duque ~~que, sin embargo, salvó la vida~~ cuando subía en coche desde San Rafael. Pudo, sin embargo, salvar la vida

y regresar después de la conquista de Cataluña. Sin duda lo habían considerado pieza interesante para los intercambios de prisioneros.

También dificultaba la vida cotidiana el frecuente machaqueo de la artillería ^{de} enemiga desde las piezas que tenía instaladas en Cercedilla y Los Molinos. Pero el principal enemigo era el frío: aquellas alturas permanecían cubiertas de nieve durante casi todo el invierno, y azotadas por una ventisca huracanada. La niebla espesísima y el viento dificultaban la vista y el oído ~~hacían~~ a los centinelas, sobre todo de noche, lo que hacía peligrosas las guardias. En los días claros se distinguía ~~claramente~~ Madrid, inaccesible durante años, un Madrid absolutamente oscuro en la noche, iluminado sólo por las explosiones artilleras y de aviación.

El espíritu de aquellos requetés era inimaginable desde nuestro presente. Cuantos días resultaba posible se oía misa, a menudo sobre la nieve, y en las chabolas se rezaba todos los días el rosario voluntariamente, por propia iniciativa. Sin embargo, era frecuente que requetés, hartos de esa vida sedentaria, huyeran aprovechando un permiso para enrolarse en los tercios de mayor actividad y riesgo como el Lácar o el Montejurra, en las Brigadas de Navarra.

La actuación de los falangistas vallisoletanos durante las semanas de batalla, al mando de Girón, fue heroica y digna de toda ponderación. Sin embargo, la historiografía oficial después de la guerra procuró sublimarla hasta el extremo dejando en la penumbra o en el olvido la actuación de los requetés y la providencial maniobra inicial de aquel Regimiento de Ferrocarriles. Se trataba de crear una epopeya exclusivamente falangista. Ello hasta el extremo de cambiar el nombre de Alto del León (que tenía por el león de piedra granítica que se eleva en su cumbre desde tiempos de Carlos III) por el de "Leones de Castilla". Denominación excluyente que siempre ha molestado a navarros y carlistas.

Cuando dos años después de acabada la guerra visité aquella posición (cuyas ruinas aún se conservan) encontré clavada en una viga de una chabola derruida -y milagrosamente intacta- aquella postal con un cuadro de Muro Urriza que representa a un requeté muerto ante las alambradas, ~~con~~ una gran cruz en la noche, y la famosa inscripción ANTE DIOS NUNCA SERAS HEROE ANONIMO.

Rafael GAMBRA.